

Mi Poesía Existencial (Hidropoesía)(Mía, Mía, ¡Mía!)

Literatura Magna



Capítulo 1

MI POESÍA EXISTENCIAL (*Hidropoesía*)

¿Cómo debe ser la poesía?

La poesía!... Como mil veces he escrito

y escribiré mil veces más,

la poesía es la expresión de la vida,

y la vida, según creo,

debe ser una experiencia existencial.

Cada poema, según creo,

debe ser una vivencia,

una pequeña fracción de vida:

única, particular, subjetiva,

....siempre correcta.

"Todo esta permitido",

decía un Karamazov amargamente,

y es que es, simplemente,

una cuestión de elección.

Entonces, ¿Cómo debe ser **MI** poesía?

Para mí, mi poesía debe nacer

de los abismos del alma

zanjados por las incertidumbres,

y estos abismos deben ser perlados de versos,
de cantos,
de más alma,
de dolores y amores,
de vida... de poesía,
de mis humores,
y crear con ellos una laguna
donde los lectores
naden en tranquilas aguas líricas.

Una laguna sin vacíos,
de oraciones eléctricamente cargadas
con metáforas, antítesis y antónimos,
que vuelvan a las estrofas neutras
de cualquier idea o sentimiento
prestado o copiado
que no sea intrínsecamente mío
o universalmente humano;

Remanso donde los versos sean estáticos
pero las metáforas cumplan ciclos hidrológicos,
circunloquios ácueos:

Y primero se evaporen por mis ardientes deseos,
y se eleven junto a mis expectativas,
luego se condensen como nubes de ideas

y recaigan en la acequia poética
como lluvia de sentimientos.
Metáforas que sean líquido vital
que pueda ser fuente para la poesía de otros seres:
peces simbólicos, cisnes alegóricos, algas conceptuales;
que sólo puedan vivir en el poema,
y sea además caldo primigenio
para que otros versos
puedan nacer libres y evolucionar,
hasta salir de la página
y puedan brotar en el alma del lector,
inspirando vigor y vitalidad...
respirando individualidad.

El manantial de mi discurso debe estar en mi esencia.
Debo hendir un risco en mi alma, hacer un pozo,
y sin requerir artería, perquirir, hasta adquirir mi vena;
mi veta subterránea de poesía freática,
embalse de versos de humores dulces,
surtidor nutriz de bucólica a mi lírica;
o sufrirá el risco de tornarse friática
haciendo aún más nívea mi albina
de versos de humores salados.

De esta suerte, a estos mis humores,
los rezumo en los cánticos y clamores
del ímpetu y arrebató de mi afecto y albedrío.
Me bañaré una y otra vez en el río
de la invariable veleidad de mi gaya doctrina,
beberé su cuerpo; beberé mi propio espíritu,
y dejaré a este y al diluvio de mis lágrimas,
oráculo del llanto celestial,
acumularse e inundarme hasta la anegación
y si muero mártir de la *Hidropoesía*
toda ese brío, facundia y vital afirmación
que de mi musa manan
y en mi estuario desembocan
me reservará una eterna estancia
en Tlalocan.

Los estanques de mi psique
deben ser claros y profundos.
Claros, translúcidos...
permitiendo a quien lo quiera ver hasta el fondo,
que debe ser profundo;
profundo hasta el interior de mi substancia;
Profundo en ideas, profundo en objetivos.

Suficientemente profundo;
Y así el lector,
para evitar ahogarse al abismarse
en las honduras de mi dolor,
sólo podrá nadar a orillas de mi pensamiento,
si no tiene el equipo apropiado,
que consiste en llevar a la espalda
un tanque de experiencias
de pasión y sufrimiento.

Así, sólo yo puedo adentrarme en él eternamente;
ya sea porque estoy renaciendo
mientras construyo esta balsa artificial
de emociones naturales,
o porque en este espacio,
donde el hábitat y el mundo es la página,
en esta balsa mía, que no es balsamía,
Yo soy el dios creador del poema
y como todo Dios...

Capítulo 2

Mía, Mía, ¡Mía!

Fuiste mía una noche
También fuiste Mía el resto,
de tu vida ya vivida

Mía: desde que ante Dios
fuiste bautizada;
mía: fuiste el día
que por mi poesía,
tú fuiste hechizada

¡Oh, Mía! Mía serás siempre
hasta el día de tu muerte
Pero si mueres
ya Mía no serás
y si mía no fueres
entonces morirás

Te escribí un poema
personalizado
Te escribí un poema...

eso es lo que hago.

Te escribí un poema
para que lo leas-

Te escribí un poema,
para que no mueras;
para que seas Mía.

Para que seas mía
te escribí un poema;
mientras lo escribía
pensé en que dirías
al ver un poema
que en ti esta inspirado.

Seguro, al leer esto,
siendo mía seguirías
hasta que uno de los dos
haya muerto.

Pero si te niegas
te mostraré entonces
por qué el masculino

es el sexo fuerte.

Te escribí un poema,
te di una amenaza,
¿No has de ser entonces
mía hasta la muerte?

Capítulo 3

Wally

Un túnel pintado en una roca...

un roca que cae de una cima...

hoyo, gravedad, sonido, fuerza, figura...

auto, curva, sonido, mueca...

bomba, energía, sonido, sonido, mueca...

bip-bip...

Yo soy la máxima expresión del ingenio anglosajón, el non plus ultra de la perseverancia cimentada en el individualismo y la contumacia. Yo soy un picasso en el arte de la practicidad, en la exquisita utilización de los más intrincados artilugios y técnicas fundamentadas en los conocimientos de las leyes naturales, en función de la consecución de las más intrascendentes y banales de las tareas, irónicamente, en pos de mi supervivencia.

Un antiquísimo filósofo se regodeaba al descubrir la intrínseca esencia de la humanidad. Para bien o para mal, la había conseguido resumir en un agudo aforismo donde manifestaba cómo el hombre es el único animal capaz de tropezar dos veces con la misma piedra; máxima de la cual yo soy el máximo exponente. Interesantemente o no, yo no soy una persona, soy una personificación. ¡Oh!¿Cuántas veces, cuántas veces he de tropezar y volver a empezar otra vez?!¿Mil veces, más de mil veces tropezare todos los días de mi vida?¿Acaso tendré un descanso en mi Sisífrica existencia?!

Un ave cuasi legendaria es testigo y protagonista casi silente, casi sonoro, de mi tragedia.

Mis consecutivas estratagemas son una por una revertidas sobre mí como la luz del sol es reflejada por el hermoso satélite al cual dedico cada noche mi melancólico canto.

Es aquella ave la fuente primordial de mis continuas frustraciones. Cada vez, una tras otra, me derrota. Es la eterna lucha: intelecto contra fuerza bruta. Velocidad mental contra velocidad física. Cada plan fallado me da más ímpetu para preparar el siguiente. Lo odio tanto como lo admiro.

Haciendo profunda introspección, a final de cuentas no sé si realmente quiero atraparlo. a veces siento como si desde hace largo tiempo he estado saboteándome a mí mismo. Luego, no sé si es porque mi némesis se ha vuelto mi compañero por la eternidad, mi Wonomi; o si en este desierto, lugar olvidado de Dios, somos solo él y yo, yo y él; y entonces una vez lograda mi meta, mi vida perdería su sentido y no hay ninguna otra meta en el horizonte. Sólo se ve el sol y un largo camino para correr hacia él. ¿Llegaré al sol? ¿Llegaré a mi luna amada?